

de parir en *sillas* especiales, y señaló como indicaciones de esta posición, que él llamaba nacional: que se tratara de parturientas asmáticas ó nerviosas; que éstas tuvieran los diámetros de la pélvis estrechos, y que los dolores del parto se alejaran, buscando con ella que el peso del producto, aumentando la introducción de su cabeza en el segmento inferior del útero, reanimara las cansadas contracciones. En cambio, creyó que estaba indicada la posición francesa: en las mujeres que fueran propensas á las hemorragias; en las que tuvieran un prolapsus del útero, y en las que los estrechos de la pélvis fueran muy anchos.

Recomendó también el autor en esta obrita, la práctica de fajar á las paridas en el epigastrio buscando evitar los síncope, y reprobó el que se lo hiciera en el hipogastrio.

Del año de 1860 existen: un *Tratado de la Generación*, que versa sobre la anatomía y fisiología de esos órganos, escrito por el Dr. Cordero y Hoyos, quien desde el año de 1852 había emprendido ese estudio; un *Opúsculo sobre Patología general*, formado por el Dr. Muñoz (L.) y aceptado en la Escuela de Medicina, de asignatura para la cátedra de Patología externa en el mismo año, y un *Manual razonado de práctica criminal y médico-legal forense mexicana*, escrito por el Lic. Rafael Roa Bárcena, manual que aunque más bien es una obra de Jurisprudencia que de Medicina, cabe perfectamente en esta bibliografía.

Del año de 1868 hay un *Arte de conservar la salud de la madre y el niño*, del Dr. Menocal; un *Estudio sobre las afecciones cloro-anémicas y las enfermedades orgánicas del corazón*, del Dr. Ramírez (L.), y un buen *Manual de Laringoscopia* que, aunque publicado en París, fué escrito por un médico mexicano, por el Dr. Iglesias (A).

En el año de 1869 publicaba el Dr. Hidalgo Carpio una *Introducción á la Medicina legal mexicana*, pequeña obrita que fué, como él mismo la llamó, una introducción á la grande obra en dos tomos que después escribió y publicó en colaboración con el Dr. Ruiz Sandoval, su *Medicina legal*, obra bastante buena, que durante algunos años sirvió y que aun debiera servir de texto á esa cátedra, y que es una honra para sus autores, para nuestra Facultad y para nuestra patria.

Del año de 1870 hay un *Manual del Farmacéutico* del profesor Guerrero A.

Aproximativamente por aquella misma época aparecía una preciosa obrita escrita por uno de nuestros más distinguidos parteros, por el

Dr. Rodríguez, llamada *Guía clínica del Arte de los partos*, obra de la que se han hecho ya otras dos ediciones, una de ellas, la última, en el año de 1885. Es un pequeño Manual en el que, bajo la forma de unos muy bien hechos cuadros sinópticos, se tratan las principales cuestiones del arte que pueden presentarse en la práctica, tales como: la de los signos del embarazo, la de las presentaciones y posiciones del feto, la de los fenómenos mecánicos del trabajo del parto, etc., todas perfecta y concisamente tocadas y bajo un punto de vista eminentemente nacional.

Del año de 1880 es muy digna de una mención una pequeña obrita del Prof. Patiño F., titulada *La Botánica en definiciones*, obra al alcance de todas las inteligencias.

Merecen, por fin, citarse en la bibliografía de este período, otras muchas obras que ó se han publicado ó han empezado á publicarse, tales como: un *Manual de Botánica*, del Sr. Bustamante y Rocha (P.); unas *Nociones de Física*, del Dr. Pascua, las que durante algun tiempo sirvieron de texto de esa materia cuando se daba en la Escuela de Medicina; una *Introducción á la Química*, del Dr. Rio de la Loza (L.), que también sirvió de texto; unas *Lecciones de Patología general*, del Dr. Barreda; unas del Dr. Galan (M.) que no se concluyeron, y unas del Dr. Segura A., que aun siguen anexas al texto, que se estudia en la Escuela, de tan importante ramo.

Del Dr. Lucio existen algunos apuntes.

No pasaremos adelante sin consagrar algunas líneas al análisis de los que, más populares en nuestra Escuela, son conocidos por todo el mundo estudiantil con el nombre de los *Toros de Lucio*. Es un pequeño Manual de Patología interna manuscrito, formado más que por el maestro por los alumnos, con los datos tomados sucesivamente por éstos cada año en esa cátedra; el que aunque no se ha publicado, se puede decir que se han hecho de él numerosas ediciones manuscritas, que han tenido y tienen entre los estudiantes una gran circulación, y en el que nos han quedado algunas de las ideas del anciano y sabio maestro.

En ese Manual, siguiéndose la clasificación nosológica de Grissolle, que fué el autor favorito que durante muchos años sirvió de texto en su cátedra, comienza por ocuparse de las Fiebres del país.

Al hablar de la Fiebre tifoidea indicaba que es tan rara en México como es frecuente el Tifo, y que cuando se presenta es más comun, co-



mo uno de sus síntomas, la constipacion que la diarrea. Decia tambien que es comun que se presente al principio gradualmente, tal como si se tratara de una fiebre intermitente. Con respecto á la alimentacion de esta clase de enfermos, tenia la costumbre de proscribírselas durante el período inflamatorio de la enfermedad, no ordenándoles más que *atole*. Al contrario, en las formas adinámicas le agradaba dar el caldo de carne, pero siempre colado, para quitarle la grasa que tienen dificultad en digerir esta clase de enfermos.

Cuando hablaba de esta afeccion nos llamaba la atencion sobre que lo que nuestro vulgo acostumbra llamar Fiebre tifoidea cortada, no es tal Fiebre tifoidea sino una Inflamatoria ó una Sinoca.

El Tifo, enfermedad terrible en el país, segun el Sr. Lucio, que seguia al Sr. Jiménez M., no es otra cosa que el *Matlazahuatl* de los antiguos mexicanos ó el *Tabardillo*. No aceptaba, pues, la opinion de los que, como el Dr. Marin, de Puebla, creen que la enfermedad indígena era el Vómito prieto. Y á fe que tenia razon. Nosotros que hemos tenido oportunidad y necesidad de consultar el mayor número posible de historias de México, hemos podido ver que esas epidemias que se presentaban no sólo en las costas sino tambien en la Capital y en el interior del país, no eran de otra cosa que de Tabardillo, segun se deduce claramente, tanto de los lugares en que se observaban, en donde es imposible suponer que pudiera dar el Vómito, como de los síntomas que, aunque mal descritos por los historiadores, dan una completa idea de lo en que consistia la enfermedad.

Hablando de sus síntomas, llamó la atencion sobre que, tambien como la Fiebre tifoidea, se presenta en México, al principio, gradualmente, con el carácter engañoso de una intermitente, y negaba que fueran tan distintos de los de la Fiebre tifoidea como lo asienta Grissolle. Hacía notar que la gloria de haber separado el Tifo, de la Fiebre tifoidea pertenecia á México, pues que en Europa hasta despues notaron la diferencia.

Respecto de la enfermedad que se conoce en la costa con el nombre de Vómito prieto ó Fiebre amarilla, creia que era la Fiebre llamada biliosa de los países cálidos, que tendria el mismo origen, y de la que sólo se diferenciaria en la mayor intensidad de los síntomas. Siempre negó la contagiosidad del Vómito.

Al hablar del Sarampion y Viruela hacia observar que en México

siempre se habian desarrollado simultáneamente. En la última notó que el dolor lombar y el ptialismo tan comunes en Europa no se presentan aquí, y que no deben considerarse entre nosotros, por lo mismo, como elementos para diagnosticarla.

Al ocuparse de la Escarlatina decia que siempre habia dado buenos resultados en México, como medio profláctico, la tan recomendada tintura de belladona.

En las Fiebres paludeanas llamaba la atencion sobre la disminucion de volúmen que se observa durante los accesos en ciertas partes del cuerpo de los enfermos, especialmente en los dedos de las manos, pues que es comun ver que durante ellos se les salgan á las mujeres los anillos de su lugar; y sobre lo comun que es encontrar entre nosotros, en esta clase de enfermos, un dolor bastante intenso cuando se les comprimen las apófisis espinosas (puntos dolorosos), siendo este último carácter tan importante que se puede asegurar, cuando ya se les cree curados, que si los dolores persisten, es seguro que recaerán. Para su tratamiento recomendaba muy particularmente el uso de una especialidad nacional, el Elíxir antiperiódico del profesor Laso de la Vega, cuyo principio activo es la pimienta *picosa*.

Hablando de las Flegmasias en general, siempre sentaba este principio exactísimo: que su pronóstico se debia sacar del estado general de los enfermos, y el diagnóstico del local, y para su tratamiento se mostraba partidario de las sangrías, pero más para las inflamaciones parenquimatosas que para las mucosas.

En las Amigdalitis era partidario de su extirpacion por medio de la guillotina. Con este motivo combatia la preocupacion de los autores que han temido que con esa operacion se pudiera herir la carótida interna, y referia, en confirmacion de sus asertos, que en infinitas experiencias que se hicieron sobre cadáveres en el anfiteatro de la Escuela, nunca, ni aun intentándolo, se pudo tocar esa arteria.

Sobre la Tifitis de los niños á que el vulgo de México denomina *empacho*, llamaba la atencion sobre lo digno de estudio que seria el tratamiento popular con el añil.

En el Croup se mostraba partidario decidido del clorato de potasa, ya dado al interior, ya aplicado en jeringatorios sobre las falsas membranas.

Cuando se ocupaba de las Neumonías hacia notar su frecuencia en



la Capital, en los meses de Marzo y Abril, lo que explicaba, ya por los cambios bruscos de temperatura que durante esos meses tienen lugar á mañana y tarde, ya admitiendo la influencia de alguna otra causa desconocida que predispondría en esos meses á la enfermedad.

La Gangrena seca, segun el Sr. Lucio, es más frecuente en México que en Paris ó en Lóndres.

Al hablar de las Flebitis se ocupaba como de una de sus principales causas, de las sangrías, y refería que éstas habian producido varias muertes en los Hospitales de San Andrés, Juárez y Jesus, á consecuencia de las flegmasías que habian venido en las venas y de la infección purulenta consecutiva.

Admitía una Fiebre puerperal esencial.

Al hablar de las Flegmasías de la piel, para gravar más en la memoria de sus discípulos los caracteres de algunas de ellas les decía: que la erupcion que producen las cantáridas es bulosa, la de la pomada estibiada un ectima, la del aceite de croton un eezema y la de la ortiga un exantema.

Cuando trataba de las Hemorragias, al hablar del Flujo hemorroidal, siempre se manifestaba partidario decidido de la extirpacion radical de las almorranas por medio del Constrictor de Chassaignac.

Cuando se ocupaba de los padecimientos caracterizados por la superabundancia de ciertas secreciones morbosas, al tratar del Cólera Morbus, señalaba como un dato de su anatomía patológica que habia encontrado en la epidemia del año de 1850, el reblandecimiento del corazon izquierdo.

Recordaba en sus lecciones, que á fines del siglo pasado todas las enfermedades tomaron una forma biliosa marcada.

Hablando de la Diabetis azucarada refería cómo ésta es muy comun en el Estado de Michoacan, sobre todo en Morelia. Respecto de su tratamiento contaba el hecho de una curacion casual que habia tenido lugar en un canónigo de Puebla con el vino del Liébano, y de otras varias que despues se observaron.

Al ocuparse en su cátedra, de las enfermedades producidas por lesiones de nutricion, al hablar del Bosio, señalaba como lugares propios para su existencia, á Tabasco y á otros situados al Oeste y Sur de México.

La Atrofia muscular progresiva se inclinaba á creer que fuera una esclerosis de los cordones anteriores de la médula espinal.

Hablando de la Tuberculosis refería, que en la tierra caliente abunda más la tísis; manifestaba que no hay relacion de coexistencia entre el desarrollo del tubérculo y el estado febril, y citaba el caso de un enfermo que habia tenido dos cavernas enormes y nunca habia acusado calentura. Creía que las mujeres que estaban afectadas de este padecimiento siempre mejoraban durante el embarazo, y respecto de su tratamiento era partidario de que se mandara á los pacientes á mudar temperamento á lugares secos y altos, y sostenía su curabilidad, para lo cual citaba el caso de un enfermo sanado por el Dr. Jecker, al cual veintin años ó más despues habia tenido él oportunidad de hacerle la autopsia, habiendo encontrado las cavernas perfectamente cicatrizadas.

Respecto del Cáncer profesaba muy buenas ideas.

Recordaba lo inexacta que habia sido la antigua opinion de muchos sabios europeos notables que creían que era caracterizado por unas celdillas especiales, y con tal motivo, y en comprobacion de su creencia, refería el hecho notable de un enfermo, á quien habiéndosele diagnosticado aquí un Cáncer del cuello se le extirpó advirtiéndole que se le volvería á reproducir. Habiéndose realizado la prediccion, entónces el paciente quiso ir á tratarse á Paris, y allá consultó al eminente cirujano frances Nelaton quien, despues de haberlo examinado declaró, que los médicos mexicanos se habian equivocado en el diagnóstico del tumor, que no se trataba de un Cáncer—opinion que confirmó el célebre micrógrafo Robin despues de haber buscado y no haber encontrado al microscopio las supuestas celdillas específicas del Cáncer—y que se habia reproducido porque aquí se habia hecho incompleta la extirpacion. Lo operó asegurándole que el mal no tornaría á presentarse, pero al volver de allá muy satisfecho, á poco vió con tristeza que aparecía nuevamente el mal, y entónces habiendo vuelto á consultar á nuestros médicos se le volvió á enviar con una atenta nota á Nelaton, para que viera la ligereza con que habia juzgado á los médicos mexicanos. Éste, como verdadero sabio, no tuvo embarazo en confesar su error.

Refería tambien que en uno de sus viajes á Paris, en una entrevista que tuvo con Robin, habiéndole preguntado cómo distinguía los tumores benignos de los malignos, éste le contestó, que todos podian reproducirse en ciertas circunstancias, lo cual, á ser cierto, indicaría que esa division era cuando ménos inexacta. Y en cuanto á lo característico de las celdillas recordaba que habiendo visto examinar entónces á dos seño-